

fía y Estadística y a algunas otras instituciones culturales, para que designen representantes en dicha comisión”.

Las urnas de cedro en donde están depositados los restos, quedaron, mientras tanto, en el despacho del general Limón.

PUNTOS DE VISTA DEL GENERAL LIMON

Terminada la entrevista oficial, tuvimos posteriormente una charla amistosa con el Secretario de la Defensa. Desde luego, dejó entrever la posibilidad de que los restos correspondan a los Niños Héroes, en virtud de que existen muchas coincidencias y circunstancias lógicas que fundamentarán el Dictamen de los Historiadores.

“En primer lugar —dijo el general Limón—, antiguamente los ejércitos estaban constituidos por hombres mayores de 35 años, ya que se les consideraba más temibles y aptos para el combate. En aquellos días se creía que las fuerzas armadas estaban mejor organizadas cuando en ellas figuraban veteranos de contiendas pasadas. Por lo tanto, me afirmo en la creencia de que los restos sí pertenecen a los Niños Héroes.

“Se decía que muchos jóvenes mexicanos tomaron parte en la defensa del Castillo, pero la Historia asegura que nunca se les dio armas, a pesar de que las solicitaron, ya que no las había. Así lo dispuso el Presidente Santa Anna”.

Finalmente, el general Limón expresó que el cráneo de mayor tamaño puede corresponder al teniente Juan de la Barrera, que contaba 22 años de edad, cuando sus compañeros de epopeya apenas tenían 15 años.

Estos huesos, afirmó, son de adolescentes. Los dientes están en perfecto estado. Las tibias aún están separadas de la rótula, en virtud de que la corta edad no permitió la osificación completa.

Después de ordenar que los huesos fueran depositados nuevamente en las urnas, el Secretario de la Defensa concluyó:

“Si se confirman nuestras vehementes sospechas y el Dictamen de los historiadores define que estos pertenecen a los Niños Héroes, tendremos oportunidad de organizar el más grande y justificado homenaje nacional a su memoria, porque en mi concepto los “aguiluchos” de Chapultepec escribieron la página más limpia, más brillante y más heroica de la Historia de México”.

DIARIO OFICIAL

México, martes 28 de OCTUBRE de 1947.

DECRETO por el cual se reconocen oficialmente los restos de los NIÑOS HEROES DE CHAPULTEPEC.

Al margen un sello con el Escudo Nacional, que dice: Estados Unidos Mexicanos.—Presidencia de la República.

MIGUEL ALEMAN, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, a sus habitantes, sabed:

Que el H. Congreso de la Unión, se ha servido dirigirme el siguiente

DECRETO:

“El Congreso de los Estados Unidos Mexicanos, decreta:

ARTICULO 1o.—Se reconoce oficialmente que los restos encontrados en el Bosque de Chapultepec el 25 de marzo del corriente año, pertenecen a los que la tradición popular señala con la designación simbólica de “Niños Héroes de Chapultepec” y deben ser conservados como tales y guardados con los honores debidos en el monumento que se erigirá para glorificar la memoria de los defensores de la Patria en los años de 1846 y 1847; y

ARTICULO 2o.—Estos restos serán llevados y entregados con los honores correspondientes al C. Director del Colegio Militar, a fin de que se conserven en la Sala de Banderas de esa Institución, en tanto se les deposita en el monumento aludido, en el que descansarán finalmente.

DAVID ROMERO CASTAÑEDA, D. P.—FIDEL VELAZQUEZ, S. P.—JESUS AGUIRRE DELGADO, D. S.—MAURO ANGULO, S. S.—Rúbricas”.

En cumplimiento de lo dispuesto por la fracción I del artículo 89 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos y para su debida publicación y observancia, expido el presente Decreto en la residencia del Poder Ejecutivo Federal, en la ciudad de México, D. F., a los ocho días del mes de octubre de mil novecientos cuarenta y siete.—MIGUEL ALEMAN.—Rúbrica.—El Secretario de Gobernación, HECTOR PEREZ MARTINEZ.—Rúbrica.—El jefe del Departamento del Distrito Federal, FERNANDO CASAS ALEMAN.—Rúbrica.

EN UN PERGAMINO OBSEQUIADO AL GENERAL TORREA POR LOS FUNCIONARIOS Y EMPLEADOS DE LA SECRETARIA DE RELACIONES EXTERIORES, SE LEE LO SIGUIENTE:

“ En reconocimiento de los relevantes méritos que como historiador y Patriota concurren en el

Señor

Gral. Juan Manuel TORREA

cuya desinteresada colaboración condujo a la localización de los

restos de los Niños Héroes de 1847, dando motivo al Homenaje Nacional que se rindió a los Defensores de la Patria, en el Primer Centenario de su sacrificio, el Personal de la Secretaría de Relaciones Exteriores le dedica este sincero testimonio de admiración y simpatía.

Ciudad de México, a los 13 días del mes de septiembre de 1947".

Firman los señores Gral. y Dr. Francisco Castillo Nájera, Embajador de México en los Estados Unidos de América; Manuel Tello, Subsecretario de Relaciones Exteriores, Alfonso Guerra, Oficial Mayor de la Secretaría de Relaciones Exteriores, siguen muchas otras firmas".

El diario "NOVEDADES", del 15 de febrero de 1954, publica los retratos de los héroes de la epopeya de Chapultepec en 1847 y al pie de los retratos la siguiente leyenda: "FRANCISCO MARQUEZ, Fernando Montes de Oca, Agustín Melgar, Juan de la Barrera, Juan Escutia y Vicente Suárez; seis héroes a quienes la Patria recuerda con ternura y veneración, en reconocimiento del sacrificio que hicieron de sus jóvenes vidas, para defender los colores de nuestra bandera. Sobre el descubrimiento de los restos de estos mártires se habló hace algunos días y se restó el mérito que corresponde al general Juan Manuel Torrea. Documentos y testimonios señalan a este militar como el auténtico descubridor de los despojos mortales de los Niños Héroes, que ahora descansan en el sitio de honor que les ha otorgado la Patria".

En el mismo Diario "NOVEDADES" y en la misma fecha, aparece el siguiente artículo: "DON ALBERTO MARIA CARREÑO Y EL TENIENTE CORONEL FLORES, ACLARAN.—Para establecer la verdad histórica, en relación al descubrimiento de los restos de los Niños Héroes, muertos el 13 de septiembre de 1847, en defensa de la Patria, acto que legó a la posteridad el más bello ejemplo de valor y abnegación, el teniente coronel retirado, Arturo Pérez Flores y el señor profesor Alberto María Carreño, nos hacen aclaraciones y nos proporcionan los medios para llegar por el camino más recto a esa indispensable verdad histórica.

El primero de los mencionados, dice categóricamente que no fueron veteranos norteamericanos de la Guerra del 47 quienes señalaron el sitio exacto donde se encontraban enterrados los restos de los héroes, sino el general Juan Manuel TORREA, quien conocía perfectamente el lugar, por habérselo señalado el general de división Manuel M. Plata, quien a su vez recibió informes del general José Montesinos, que fue oficial mayor de la Secretaría de Guerra, de 1883 a 1885, y ratificó lo relativo a este asunto el señor Luis Camarena, jefe de la cuadrilla de campo de Chapultepec,

a quien hizo partícipe del secreto el señor Tiburcio Chavira Salcedo, octogenario con cerca de sesenta años de servicios en el legendario Bosque. Por lo que respecta al Señor Carreño, nos dice que jamás ha pretendido ser el descubridor de los restos de los Niños Héroes, sino que, ya descubiertos en 1947, la Secretaría de la Defensa le pidió que se uniera a los señores general Juan Manuel Torrea, licenciado Alfonso Toro, licenciado Celestino Herrera Frimont e ingeniero José María Alvarez, para dictaminar acerca de la identidad de los huesos encontrados en Chapultepec; pero sí, en cambio, descubrió en los archivos del Colegio Militar y de la Secretaría de la Defensa documentos preciosos relacionados con la jornada de 1847, totalmente desconocidos, y que más tarde contribuyó a que se llevara a efecto la erección del hermoso monumento que se levantó a la memoria de los Niños Héroes.—LO QUE DIJO EL GENERAL TORREA.—Dijo el general Torrea, que en el año de 1926, el general Plata lo invitó, acompañado de la señorita su hija, profesora Laura Plata, a visitar el Bosque de Chapultepec, y que allí le relató lo que había sabido por boca del general Montesinos, tocante a los restos de los Niños Héroes y el sitio en que se encontraban sepultados y le aseguró que ese sitio estaba precisamente: "en la zanja al sur de los "Ahuehuetes de Miramón".—Con tales datos y algunos otros que tenía con anterioridad, el general Torrea pidió al mayor Abel Boza Alemán, administrador del Bosque, lo pusiera en contacto con algunos de los trabajadores y, obsequiando sus deseos, lo presentó con el señor Luis Camarena, quien lo condujo a la ladera hasta donde estaba colocada una piedra blanca, y le dijo: "Aquí están los restos", y le aclaró que él a su vez había sido informado por el señor Tiburcio Chavira Salcedo.—DESCUBREN LOS RESTOS.—Agrega que las excavaciones se iniciaron el 20 de marzo del año antes citado, con la colaboración del Cuerpo de Zapadores, a las órdenes del subteniente Juan Gómez Barrientos.—Los cuatro primeros días nada encontraron, pero al quinto, es decir el 24, como a las 8.30 horas, el general Torrea se presentó acompañado del coronel Solís y ordenó a los zapadores que cambiaran de sitio y fueron hasta donde estaba una gran piedra blanca; quitaron ésta y comenzaron la tarea a las 11 horas y, a las 13, el esfuerzo quedó coronado por el éxito, pues se extrajeron seis esqueletos que se colocaron dentro de un costal, para ser depositados el día siguiente en cajas hechas a propósito y puestas en manos del Secretario de la Defensa Nacional.—UNA CARTA DE LA SEÑORITA PLATA AL GENERAL TORREA.—"Fue en la primera quincena de septiembre del año de 1926 —dice la señorita Plata al general Torrea en una carta— cuando mi padre, tocado de muerte ya, por su postrera enfermedad que se inició en junio del mismo año, quiso acom-

pañarlo a usted al sitio en el que según le había indicado el general Montesinos, era tradición que se encontraban los restos de nuestros Niños Héroes".—"Hacia las cinco de la tarde de ese día, nos detuvimos a la altura de los "Ahuehuetes de Miramón" y entonces le señaló a usted el lugar".—**EN QUE SENTIDO INFORMARON LOS ANTROPOLOGOS.**—Los antropólogos Luis Limón Gutiérrez y Felipe Montemayor García, dicen que recibieron de la Secretaría de la Defensa, seis urnas con restos humanos y que después de hecha la separación, comprobaron que se trataba de los restos de seis individuos del sexo masculino y que cinco de los cráneos son de adultos jóvenes y otro de adulto de más edad que los anteriores.—Agrega que encontraron algunas piezas óseas que no corresponden a los seis esqueletos y que seguramente provienen de otros cadáveres enterrados en el mismo sitio y por ello los han separado para entregarlos en partidas distintas.—**DICTAMEN DE LOS HISTORIADORES.**—La Presidencia de la República, comisionó a los historiadores licenciado Alfonso Toro, ingeniero José María Álvarez, licenciado Celestino Herrera Frimont y profesor Alberto María Carreño.—Del estudio particular, hecho por el primero de los mencionados, se desprende que aunada a la tradición conservada por los militares, la circunstancia de encontrarse reunidos los restos de seis personas, cinco de ellos adultos jóvenes y otro de mayor edad, no queda duda de que son en efecto los restos de los seis héroes muertos en Chapultepec, pues debe tenerse en cuenta que el teniente Juan de la Barrera debe haber sido de mayor edad, por el cargo que desempeñaba.—Por su parte, el profesor Alberto María Carreño dice en su informe que no duda de que los restos extraídos de la colina sur de Chapultepec son los mismos que estuvieron junto a los Ahuehuetes de Miramón, pues la precisión con que el señor Luis Camarena llevó al general Torrea, para indicarle el sitio señalado por el señor Chavira demuestra la exactitud del informe de éste, y por otro lado la coincidencia de que fueran seis los miembros del Colegio Militar sacrificados y seis los cráneos y esqueletos que se exhumaron, dan mayor fuerza a la referida tradición.—Ahora bien, en el informe conjunto rendido por la comisión que nombró el Presidente de la República, se asienta que: "Todas las pruebas llevan a la conclusión de poder aceptar que los restos encontrados, corresponden a los Niños Héroes de Chapultepec".—**ASI SE ESCRIBE LA HISTORIA.**—Con los datos primeros que recogió de labios del general Plata, el general Torrea se entrevistó con el general Gilberto R. Limón, en aquellas fechas Secretario de la Defensa y recibió la autorización y las facilidades necesarias, para iniciar las investigaciones en compañía del coronel Manuel J. Solís.—En una charla con el guardabosque Tiburcio Chavira, que tenía sesenta

años de prestar sus servicios en Chapultepec, el general Torrea se enteró de que en el año de 1896, al hacerse algunos trabajos en los desagües, se exhumaron los restos de los Niños Héroes del sitio en que fueron enterrados por primera vez y, por acuerdo presidencial, se inhumaron en el lugar donde se les encontró; la sepultura se señaló con una gran piedra blanca.—Chavira llevó al general Torrea hasta el lugar donde estaba la piedra y levantando ésta, le dijo categóricamente: "Aquí están los restos de los Niños Héroes".—Más tarde, se hicieron las excavaciones que anotamos antes y se encontraron, realmente, los seis esqueletos sobre los que dictaminaron los antropólogos y acerca de los cuales hablaron los historiadores.—**Con todo lo anterior, queda establecido que no fueron los veteranos norteamericanos de la guerra del 47 los que indicaron el lugar donde estaban enterrados los restos de los Niños Héroes y que el investigador que llegó al verdadero descubrimiento es el general Juan Manuel TORREA, con ayuda del coronel Manuel J. Solís y el concurso técnico de muchas otras personas y ayudado por las aseveraciones del general Plata, primero y del señor Chavira, más tarde, y por una serie de circunstancias afortunadas que dieron a la nación la oportunidad de tener en sus manos, para rendirles culto, los despojos mortales de aquellos seis jóvenes patriotas que dieron su vida en aras de la Patria".**

De la revista "Armas" de 20 de marzo de 1954.

HONOR A QUIEN HONOR MERECE

FUERON MEXICANOS Y NO VETERANOS NORTEAMERICANOS DE LA GUERRA DEL 47, QUIENES DESCUBRIERON EN CHAPULTEPEC LOS RESTOS DE LOS NIÑOS HEROES

No fueron veteranos norteamericanos de la Guerra del 47 los que señalaron el sitio exacto en que se encontraban enterrados los restos de los Niños Héroes, sino el general Juan Manuel Torrea, que era conocedor del lugar exacto en donde aquéllos descansaban, por habérselo señalado el general de división Manuel M. Plata, quien, a su vez, fue informado por el general Montesinos, que era oficial mayor de la Secretaría de Guerra desde 1883 al 1885; mas todo lo relacionado con la verdad de este apasionante asunto histórico fue ratificado por el señor Luis Camarena, jefe de la cuadrilla del campo de Chapultepec, que recibió el secreto